

CAMBIO DE ESCALA: una perspectiva metodológica

ESTE NÚMERO DE *TRACE* se propone aportar elementos críticos al problema del cambio de escala, un problema que tradicionalmente ocupa un lugar medular en las preocupaciones de las ciencias duras o de la geografía (la cual lo usa, en particular, como herramienta para la elaboración de mapas), pero que, en términos más generales, se encuentra desde hace algunos años en el meollo de debates pluridisciplinarios en las ciencias humanas y sociales. Para los historiadores, los antropólogos y los sociólogos, se trata de confrontar sus respectivos métodos, con el fin de arrojar luz, desde diferentes perspectivas, sobre las distintas facetas de un mismo fenómeno. Los autores del presente número cuestionan, a su vez, estas diferencias metodológicas y ponen de relieve las dificultades que encierra el tema. En efecto, resulta que tales interrogantes obligan a los investigadores a adoptar una actitud crítica ante su propia disciplina, lo cual en ocasiones los conduce a poner en tela de juicio sus fundamentos metodológicos. La muy poca atención que, a nivel teórico, ha prestado hasta ahora la literatura científica a esta problemática, hace que el ejercicio de la escritura sea más arriesgado para cada uno de los autores. Sin embargo, nos ha parecido importante hacer frente a este desafío, con el objeto de aportar un enfoque a la vez teórico y pragmático, a partir del ejemplo de estudios concretos.

Así, un estudio a gran escala que se refiera a un espacio pequeño, hace que el sociólogo y, en menor medida, el historiador, se enfrente al problema de la representatividad de su muestra. A gran escala, el método estadístico, al cual suele recurrirse para analizar la estructura social mediante el cruce de variables de una muestra significativa de individuos, permite discernir reglas generales, “tendencias”. Sin embargo, aunque pone en evidencia las excepciones, las singularidades individuales, este método no permite analizarlas. Con todo, Bernard Lahire¹ demuestra cómo el sociólogo o el

1 Bernard Lahire 2004 - *La culture des individus, dissonances culturelles et distinction de soi*. La Découverte, Paris.

historiador han logrado recientemente estudiar los “casos más atípicos” gracias al uso de nuevas escalas de observación (micro, principalmente), que tradicionalmente carecían de toda pertinencia metodológica dentro de ciertas disciplinas. De lo que se trata, no es de explotar un modo de observación de la realidad en detrimento de otro, sino de articular estos distintos modos, con el fin de obtener una lectura, lo más exhaustiva posible, del fenómeno. Así, la valoración de las dinámicas del actor no debe conducir a pasar por alto el papel de la estructura social.

Este principio de “variación de escala” encuentra, precisamente, varios defensores en la obra coordinada por Jacques Revel, *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*² (de la cual retomamos aquí un capítulo, el de Maurizio Grimaudi), donde se demuestra que la adopción y combinación de distintas escalas, todas ellas válidas, permite aprehender el objeto en sus múltiples dimensiones. Sin embargo, aunque la variación del punto de vista con respecto del objeto de investigación permite discernir las diferentes facetas de un fenómeno, cualquier resultado no es válido más que a determinada escala, depende únicamente de ésta y sólo existe a través de ella. Por citar un ejemplo, si bien las colonias residenciales cerradas pueden constituir un factor de cohesión social a cierta escala (la de la colonia), también pueden representar, paralelamente, un elemento de división social a otra escala (la de la ciudad)³. Por otra parte, como lo afirma Dominique Desjeux⁴, aquello que se observa a determinada escala suele desaparecer cuando se cambia de punto de observación. No obstante, aunque estas distintas dinámicas sean a veces contradictorias, e incluso invisibles a ciertas escalas, todas ellas participan de igual manera en la definición del fenómeno. Por el contrario, en ciertas situaciones, el cambio de enfoque revela el carácter reiterativo de ciertas lógicas. Así, la segregación socioespacial percibida en el caso de los usos diferenciados de los centros comerciales, puede constituir, en el caso que estudiaron Guénola Capron y Salomón González Arellano, una reproducción de la segregación a escala de la ciudad misma, aun cuando el paso a la escala “micro” pone en evidencia una relativa diversidad social, así como ciertas políticas de segmentación social.

Finalmente, la observación y el análisis de un objeto son relativos a la escala usada para su comprensión. La selección de un enfoque “micro” nos permite observar directamente las estrategias de los actores, sus percepciones, sus interpretaciones, y analizar toda una serie de detalles que serían invisibles en un estudio “macro” o cuantitativo. Asimismo, una escala “macro” nos brinda estructuras que nos permiten identificar lógicas sociales que, eventualmente, no habríamos discernido en un estudio de proximidad. De ahí que exista un creciente interés por hacer variar la estrategia para recabar datos, sin dar prioridad a la dimensión “macro” o “micro” de un estudio, sino combinando dos o varias dimensiones, con el fin de validar o corroborar ciertos resultados.

Los autores que han participado en la realización de este número de *TRACE*, han adoptado distintas escalas de observación (micro, meso,

2 Jacques Revel (coordinador) 1996 - *Jeux d'échelles, la micro-analyse à l'expérience*. Coll. *Hautes Études*. Gallimard-Le Seuil, Paris.

3 Anne-Marie Séguin - Les quartiers résidentiels fermés : une forme ségrégative qui menace la cohésion sociale à l'échelle locale dans les villes latinoaméricaines. *Cahiers de Géographie du Québec* 47 (131), sept. 2003: 189.

4 Dominique Desjeux 2004 - Les sciences sociales. Coll. *Que sais-je*, PUF, Paris.

macro) para analizar la dimensión espacial de fenómenos urbanos latinoamericanos. Aquí, cada enfoque representa una posible clave para la lectura de la ciudad. ¿Qué puede aportarnos un análisis a distintas escalas? ¿Qué interés metodológico reviste el hecho de articular distintos puntos de vista para el estudio de organizaciones espaciales de la ciudad? ¿La adopción del cambio de escala como herramienta metodológica, nos permite evitar errores de análisis?

Maurizio Gribaudi ha mostrado, en un artículo publicado en la obra colectiva dirigida por Jacques Revel (1996: 113-139) y que reeditamos aquí, cuáles son las implicaciones teóricas subyacentes en la selección previa de la escala para cualquier demostración en el ámbito de la historia social. Más allá de un simple cambio de escala, este autor muestra cómo la oposición “micro”/“macro” se inscribe dentro de una verdadera problemática metodológica. Así, el uso de la escala “macro” insiste fundamentalmente en el lazo que puede existir entre las lógicas individuales y los fenómenos estructurales, los cuales a su vez modelan lo real. Por consiguiente, la escala “macro” implica que todo proceso histórico se conciba en términos de leyes inmanentes y otorga al concepto de causalidad un lugar central en la explicación de los mecanismos interactivos. Inversamente, la escala “micro” privilegia la experiencia del individuo y el análisis de su contexto para resaltar ciertas líneas de interpretación de lo real. Este tipo de enfoque hace hincapié en la diversidad de los posibles y la inestabilidad de los procesos. En este sentido, la oposición esencial entre las escalas “micro” y “macro”, radica en la construcción de un modelo basado en la causalidad. M. Gribaudi se muestra escéptico ante el modelo “macro”, cuyos límites pone en evidencia. En efecto, la escala “macro” no permite diferenciar entre la forma y el contenido, lo cual a la larga contribuye a conferir al objeto histórico un carácter estático y propicia la confusión a nivel de los instrumentos metodológicos utilizados. El enfoque “micro” parece ser más adecuado para dar cuenta de la complejidad de un fenómeno, debido a que permite evidenciar la continuidad de los procesos históricos, al crear modelos de causalidad mucho menos rígidos y jerárquicos. Sin embargo, el uso de la escala “micro” en historia social plantea cierto número de problemas, que obligan a renovar los enfoques historiográficos.

Arnauld Exbalin, por su parte, se propone analizar el papel de las pulquerías legales en un espacio bajo vigilancia policiaca (la ciudad de México) en el siglo XVIII, a partir de un enfoque multiescalar de tres niveles, recurriendo a documentos cartográficos. A la escala micro, Exbalin muestra cómo se podía ejercer la vigilancia directamente mediante la imposición de prácticas precisas para el consumo del pulque. A la escala meso, el control de las pulquerías se realizaba principalmente a través de una división administrativa precisa de la ciudad de México, donde éstas eran objeto de informes sistemáticos. Finalmente, a la escala macro, la ubicación de las pulquerías en la ciudad obedecía una vez más a una organización espacial fuertemente controlada por la policía. De esta manera, los distintos mapas permiten analizar la implantación de las pulquerías a varias escalas y revelan una dinámica idéntica en todos los niveles.

Marcela Dávalos también aborda la problemática del cambio de escala a partir del análisis de un mapa histórico de pequeña escala (pequeña escala cartográfica, es decir, a gran escala de la ciudad), el cual también se elaboró con fines estratégicos de control, pero que omite ciertas áreas

compuestas de barrios indígenas. Dávalos se propone identificar y analizar los elementos culturales y espaciales de estas áreas, con ayuda de distintos testimonios orales de la época. Este análisis microhistórico da cuenta de la manera como las representaciones culturales de ciertos grupos influyen en su concepción del espacio y su manera de cartografiarlo.

Situándose en la corriente de la microhistoria, Béatrice Maroudaye muestra cómo las representaciones de Tenochtitlan diferirían considerablemente antes y después de la Conquista. A partir de un estudio cartográfico, esta autora coteja la visión cosmogónica de los aztecas con la visión de los españoles, orientada hacia el control. Béatrice Maroudaye introduce la escala temporal, como factor fundamental para la comprensión de las diferencias entre ambas civilizaciones. Finalmente, toda la arquitectura, e incluso la organización espacial de México-Tenochtitlan, se encuentran sujetas a los distintos juegos de escalas, los cuales son a su vez representativos de una cierta representación cultural del mundo.

Por último, Guénola Capron y Salomón González Arellano recurren a distintas escalas de análisis para definir y distinguir las nociones de fragmentación y de segregación. A través del ejemplo de distintos estudios que abordaron anteriormente el problema, estos autores insisten en la necesidad de combinar los estudios cuantitativos y cualitativos, con el objeto de poner de relieve las dinámicas internas y externas del sistema metropolitano. Un método de este tipo apunta a evitar los errores de interpretación, o bien la omisión de ciertas dimensiones que no son visibles sino a una sola escala. De esta manera, los estudios cuantitativos han permitido comprender mejor las lógicas de segregación, algo que otros enfoques usados anteriormente no permitían percibir.

Los artículos de este número de *TRACE* exponen, de manera diferenciada, una de las problemáticas fundamentales que representa el cambio de escala en ciencias humanas y sociales y proponen elementos de comprensión que confluyen a un mejor conocimiento teórico en la materia.

Camille Foulard
CEMCA, Paris 1-CRALMI

Ruth Pérez López
CEMCA, Lille 1-CLERSÉ

Traducción del francés: Jean Hennequin